

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.	10 rs.	30 rs.
En el Extranjero.	12	34
En las Antillas.	24	70
En Filipinas.	90	240

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remittos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO II.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Viernes 31 de Marzo de 1871.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro mutuo, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaplat.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

NÚM. 349.

LOS DOLORES DE LA VIRGEN Y SAN AMADEO.

Vamos a complacer a los periódicos ministeriales: a proporcionarles ocasión de mostrar su indignación sublime, la majestad de sus desdones y la razón con que diariamente nos entregan al desprecio de la opinión pública; aun al desprecio de nuestros mismos suscritores. Vamos a profanar una fecha augusta; hasta ahora desconocida y desde hoy solemnemente augusta: la fecha de hoy, según el calendario reformado, que dice: «Los Dolores gloriosos de la Virgen y San Amadeo».

No es que tratemos de profanar el día por su significación religiosa, pues es para nosotros demasiado grande y santo para que le nombremos sin la más profunda veneración: no: lo que deseamos hacer constar es la fecha nueva bajo su aspecto exclusivamente civil: bajo el aspecto de la innovación introducida en nuestro almanaque, al agregar el nombre de San Amadeo al misterio glorioso que la Iglesia celebra el viernes anterior al domingo de Ramos. Hasta ahora no figuraba aquel santo en nuestro calendario, y mucho menos el día de los Dolores gloriosos de la Virgen; mas ahora se ha añadido, a semejanza de los almanques franceses, que en tiempos del imperio consignaban siempre esta solemne fecha: «15 de Agosto: La Asunción de Nuestra Señora y San Napoleón».

Los periódicos ministeriales dicen, y el primero a *Gaceta*, que hoy habrá recepción general en palacio, con el plausible motivo de ser su santo. Así lo dice el documento oficial con una sencillez digna de la pastoril Arcadia. Pero si no se hubiese comprendido bien lo que significa recepción general, el periódico *El Imparcial* se apresura a hacer la siguiente aclaración: «Entiéndase que a esta recepción asistirán también las señoras».

Esta explicación ha debido de juzgarse necesaria cuando se ha dado el día anterior, para que haya tiempo de arreglar los prendidos, alfileres y demás urgencias del caso. En cuanto a su oportunidad para el público, el anuncio se parece al que se ve en algunas puertas de pastelería, donde suele leerse: «Aquí se reciben asados».

En qué recepción general no se ven señoras? lo único de informal que se advierte es la manera de citar; pues en tiempos de la monarquía tradicional se anunciaba en la *Gaceta*, invitando a las señoras la camarera mayor y no un párrafo de periódico, siquiera fuese tan de la situación como ahora lo es *El Imparcial*. Posible es que se haya creído que bastaba tal anuncio, porque se haya supuesto que no habrían de acudir las señoras que no lean aquel periódico y que no le lean para no encontrarse con los elogios que les tributa por su afición a las flores de Lis. Es igualmente posible que se haya anunciado en aquellos términos, para desesperar a los reaccionarios y a las damas de la nobleza, dando a entender que habrá señoras y muchas que concurrirán a la recepción.

Volviendo a la fecha, no puede menos de causarnos extrañeza que en una situación como la actual, en que no hay religión del Estado y en que el matrimonio cristiano es concubinato religioso, según expresión del mismo *Imparcial*, haya una recepción general en palacio por ser el Santo de don Amadeo, y que esta circunstancia se califique de plausible nada menos que en la *Gaceta*. Es también otra circunstancia singular que esa festividad improvisada haya de coincidir con los Dolores de la Virgen, pues no parece sino que la situación no ha de poner mano en nada que no venga a constituir un símbolo de sus amarguras.

Bien comprendemos que los gravísimos y concienzudos periódicos ministeriales recibirán con su acostumbrada magnífica indignación este supuesto y que nos regalarán los calificativos de costumbre. Pero, el hecho ¿es o no cierto? ¿Concurrirán en un mismo día los Dolores y San Amadeo? ¿Se celebra la fiesta porque es San Amadeo, si o no? Entonces preciso será convenir en que al lado de un recuerdo está el otro, y que si el uno es alegre, el otro se

presta a serias meditaciones. Religiosamente considerado, el viernes de Dolores es un día casi de luto nacional; y políticamente considerado, el día de San Amadeo es ahora un día de regocijo patriótico: las circunstancias lo han traído así, y nosotros no hacemos mas que consignar esa doble circunstancia.

Los hombres de la situación no creen en agüeros ni cosas supersticiosas, en lo cual cumplen con lo que manda la ley de Dios: y como son muy francos y abiertos para interpretar las cosas sagradas y profanas, les importa poco que San Amadeo venga desde Italia y llegue a España el día de la celebración de los Dolores: lo que les importa es celebrarlo y que acudan señoras, porque como muy oportunamente dice *El Imparcial*: «entiéndase que a esta recepción asistirán también las señoras».

Y cómo se van a evitar esas casualidades? el mismo Martos es muy poco fuerte en calendarios y cosas de iglesia; y no había caído en la cuenta de que es viernes de Dolores y que debe comer de vigilia; y como los que han puesto ese santo nuevo en este día, tampoco repararían en la significación que pudiera dársele, ha resultado lo que algunos notan como una singularidad poco halagüeña, aunque la *Gaceta* diga que es un motivo plausible.

Nuestros muy queridos colegas ministeriales dirán que los moderados se entretienen en piqueñeces al dar importancia a semejante asunto: si lo dicen, no irán descaminados, porque en realidad la cosa no vale la pena de escribir tanto sobre ello y hay asuntos de más vital interés para el país. No se impacienten; que todo se andará.

LA SITUACIÓN DE FRANCIA EMPEORA.

Un telegrama de Versalles, fecha 29 del corriente, anuncia que se está formando allí un campamento militar con los guardias nacionales que de todas las provincias acuden en auxilio de la Asamblea nacional francesa. Es noticia que no carece de importancia; pues atendiendo a la situación de París por una parte y a la ansiedad que reina en toda Francia por otra, nada mas natural puede suponerse en el gobierno que el propósito de salir al fin de ese estado de vacilación deplorable que caracteriza a su debilidad. Sin embargo, no se sabe cuáles son sus intenciones y el tiempo transcurrir en medio de una crisis mas cruel para nuestros vecinos, que lo ha sido su lucha fatal con los alemanes.

La Asamblea, que se encuentra frente a frente de París donde imperan unos cuantos demagogos desenfundados, tiene, o por lo menos debe tener en su apoyo, la fuerza moral que a sus miembros el sufragio universal de la nación. Si se decidiese a obrar con la energía propia de las circunstancias con tanta el asentimiento de todo buen francés y la aprobación de la Europa entera que mira asombrada lo que está sucediendo en aquella capital. Desgraciadamente nada hasta hoy revela a monsieur Thiers, jefe del poder ejecutivo, la entereza necesaria para poner término a un conflicto que tanto desprestigia su autoridad de hombre de Estado y humilla la de una Cámara cuya misión, según lo ha declarado solemnemente el mismo monsieur Thiers, es organizar el país, cicatrizando lo antes posible las llagas abiertas por la guerra con los prusianos.

Merece notarse que los republicanos elogian sobremedura su conducta y manifiestan abrigar en él una absoluta confianza, recordando incesantemente que cuando habló la última vez en Burdeos, sus afirmaciones a favor de la república, fueron categóricas. En esto no cabe duda; como tampoco resulta haberla acerca del convencimiento que todavía le anima de que los desórdenes de París y la anarquía de los departamentos no son bastantes a cambiar su opinión. El 27 ha corroborado ante la Asamblea lo que dejamos apuntado, diciendo, a pro-

pósito de las elecciones de la capital, que a ningún partido hará traición, y que desmiente formalmente a todos cuantos le acusan de preparar una solución monárquica.

No es M. Thiers el hombre que hoy puede reorganizar a Francia, ni cicatrizar las heridas que la consumen y amenazan su existencia. Su deseo de conllover todo, mostrándose escrupuloso en punto a las libertades de los enemigos constantes del reposo público, lo llevará de decepción en decepción hasta que el remedio sea imposible por la vía de las transacciones. Hoy se quejan los que afectan mirar la situación con imparcialidad, de la aspereza de los representantes de París y la altiva desconfianza de la Asamblea de Versalles a un mismo tiempo; mañana la paz del momento que muchos consideran como una tregua, se hará insostenible, y entonces se pondrá de manifiesto que la verdadera causa del mal consiste en que el gobierno carece de pensamiento y de resolución, y la Asamblea sin tener quien la dirija ni la haga respetar, se encuentra como un inválido en vísperas del combate. No debe, por consiguiente, estrañarse el que entre los demagogos se juzgue la guerra civil inevitable, una necesidad fatal, según la expresión del ciudadano Assi, de que ya tienen noticia nuestros lectores.

Los periódicos franceses no nos dan aun detalles circunstanciados respecto del resultado definitivo de las elecciones de París del 26 de este mes. Unicamente *La Gironda* dice que los miembros del comité central habían tenido una mayoría notable. *El Paris Journal* afirma que el carácter dominante ha sido el número inmenso de abstenciones; de manera, que lo observado desde un principio, o sea el alejamiento de las gentes sensatas, continúa acaudando el predominio de los revoltosos, que lejos de mostrarse dispuestos a cambiar de actitud, se aprestan para hacer frente a los acontecimientos. En el Hotel de Ville continúa la distribución de armas; se ha descubierto un depósito de cinco mil fusiles Chassepot y algunas espadas de caballería, y al instante se les ha entregado a los ciudadanos de los barrios. París, dividido en dos bandos, está lleno de barricadas y por todas partes erizado de bayonetas; un incidente cualquiera puede encender la guerra civil, y bien puede creerse que ahora mejor que nunca París representa a toda Francia. Otro periódico, *Le Soir*, precisa mas la apreciación del *Paris Journal*, asegurando que en las susodichas elecciones no han tomado parte ni la mitad de los votantes que tuvo el plebiscito del 3 de Noviembre, o sea la tercera prueba a que recurrió el emperador Napoleón III. Entre los hombres conocidos por su celebridad como revolucionarios que han salido triunfantes, se citan a Victor Hugo, Tirand, Delescluze y Félix Pyat, siendo digno de notarse que a muchos desconocidos les cabe la satisfacción de ser consejeros municipales de París por mayor número de votos que los alcanzados por aquellas eminencias perturbadoras.

El príncipe Federico Carlos se ha puesto en marcha sobre Lyon, al frente de un cuerpo de ejército de 45.000 hombres. No es fácil adivinar lo que se propone con este movimiento, dada la resolución que se atribuye al conde de Bismark de no mezclarse para nada en los asuntos interiores de Francia; pero la circunstancia de hallarse aquella ciudad populosa en idéntica situación que París, da lugar a suponer que las tropas prusianas, al permanecer en la nación vencida, tienen otra misión de mas trascendencia que la de esperar el pago de la indemnización de guerra.

Los plenipotenciarios de Rusia, Inglaterra, Francia, Austria, Turquía, Prusia e Italia firmaron el 13 del presente mes en Londres un arreglo, con el cual quedan solventadas las dificultades que el gobierno de San Petersburgo suscitó al exigir la revisión del tratado de París. Este convenio consta de nueve artículos, que en otro lugar reproducimos para conocimiento de nuestros lectores.

De Bucharest anuncian que los ministros y el

prefecto de policía habían sido exonerados a instancias del representante de Prusia en la capital del reino rumano. Parece que uno de los cónsules prusianos había salido mal librado en los desórdenes ocurridos, y que se temían otros mas graves en la noche del 24, lo cual responde bien a la enmarañada situación de los principados danubianos.

Recuérdese que el príncipe reinante pertenece a la familia imperial de Prusia, y se comprenderá bien cual será la influencia del gobierno de Berlín para obviar las dificultades presentes en Bucharest, en tanto que llega el día de tratar de resolver los grandes problemas que el reino moldavaco entraña con relación a la política de las grandes naciones europeas.

Antes de terminar estos renglones debemos hacernos cargo de un telegrama de Londres en el que se dice, con referencia a noticias de Versalles, que la mayoría de la Asamblea francesa acusa a monsieur Thiers de falta de actividad, habiendo algunos diputados que opinan por sustituirle el duque de Aumale en la presidencia del poder ejecutivo. Si esta idea prevaleciese, el cambio de las cosas sería de mucha trascendencia; mas no porque los sucesos se precipiten aliando los Pirineos, debemos nosotros apresurarnos a comentar indicios de nuevas complicaciones. Que M. Thiers no se halla en aptitud para salvar a Francia de los graves peligros que la amenazan, es cosa indudable; pero tampoco puede desconocerse que el encumbramiento de un príncipe de Orleans en las actuales circunstancias, envuelve grandes eventualidades y acaso producir mas pronto la guerra civil, desencadenando las tendencias de todos los partidos.

Aguardemos, pues, a ver lo que sucede, que pronto tendremos ocasión de salir de dudas.

INDISCIPLINA Y PUNTOS NEGROS.

Por el ministerio de Fomento se ha circularo la siguiente orden a los gobernadores de provincia:

Montes.—Circular.

Son numerosas y repetidas las reclamaciones que se reciben en este ministerio, elevadas por los ayuntamientos, corporaciones y dependientes del ramo de montes, en queja de los abusos que por las administraciones económicas de las provincias se cometen con motivo de la ejecución de las leyes y reglamentos vigentes sobre desamortización forestal.

Ni las diferentes resoluciones que por esta causa se han adoptado anulando ventas mal hechas, porque con ellas se han infringido las leyes, ni la circunstancia muy atendible de tener a su disposición los administradores de la Hacienda pública mas de dos millones de hectáreas de terrenos forestales legalmente declarados enajenables, han bastado para evitar que los preceptos claros, esplicitos y terminantes de las leyes, sean aplicados con la precisión y exactitud que demandan a un tiempo los intereses del Estado y de los pueblos, y el respeto a la legislación vigente.

Segun ella determina, los montes públicos, cualquiera que sea su origen, del Estado, de los pueblos en sus diferentes caracteres de aprovechamiento común y de propios, y los de los establecimientos públicos, cuya especie arbórea dominante sea el pino, el roble o el haya, que tengan mas de 100 hectáreas de superficie, o disten entre sí menos de un kilómetro, se hallan terminantemente excluidos de la desamortización por la ley de 24 de Mayo de 1863. Asimismo los montes o terrenos reconocidos y declarados como de aprovechamiento común o destinados a dichas boyales para el ganado de la labor de los pueblos, se encuentran exceptuados de la venta, a tenor de lo que disponen las leyes que a esto se refieren.

No puede ofrecer duda ninguna la aplicación de la ley de 24 de Mayo, toda vez que el catálogo de los montes que se hallan exceptuados por su especie y calidad, ha sido publicado en los *Boletines oficiales* de las provincias, y corren impresos en su mayor parte en cuadernos repartidos por las dependencias de este ministerio.

Fácil es, pues, que V. S., ejerciendo la inspección y vigilancia que por sus atribuciones le corresponden, haga que los funcionarios de la administración de esa provincia, cualquiera que sea su carácter, respeten y cum-

plan rigurosa y puntualmente las referidas reglas; que los pueblos den a V. S. cuenta de las infracciones que intenten cometer las dependencias de los comisionados de ventas en el caso de presentarse a tasar o valorar montes o terrenos que por sus circunstancias estén apartados de la desamortización; y no es tampoco árdua la tarea de que V. S. haga comprender a los pueblos, que si el ánimo del gobierno, cumpliendo con las leyes e inspirado en la idea desamortizadora que las mismas entrañan, es el de activar los trámites para que la riqueza forestal que aun permanece en manos muertas y debe entrar en la activa esfera de la especulación privada, y a ese fin debe encaminarse las miras de la administración, no por eso ha de entenderse que se tolerará la menor infracción en las disposiciones que sabiamente han adoptado los legisladores para garantizar, con la existencia de ciertos montes y terrenos del dominio de las corporaciones de carácter permanente, los altos intereses a que ellos prestan amparo y vida, los de la agricultura, ganadería, y tal vez los de la existencia misma de la salubridad y bienestar de grandes comarcas de la nación.

Si perder V. S. de vista estas consideraciones, y teniendo en cuenta que toda venta de monte o terreno exceptuado es nula y de ningún valor, evitará V. S. que se publique en los *Boletines* ningún anuncio en que terminantemente no se consigné que la finca objeto de él, se halla declarada enajenable por los funcionarios dependientes de este ministerio, a quienes encargará V. S. que den cuenta de cualquiera infracción que observen para su corrección y oportuno castigo.

De orden de S. M. el rey lo digo a V. S. para su conocimiento, el del ingeniero jefe de ese distrito y demás efectos. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 28 de Marzo de 1871.—Ruiz Zorrilla.—Señor gobernador de la provincia de...

Este documento, que en su forma y pésima redacción revela claramente el origen de donde procede, es asimismo en su fondo un explícito reconocimiento por parte del Sr. Ruiz Zorrilla de ciertos puntos negros que no lograrán blanquear ya todas las circulares del mundo. Todos sabemos perfectamente cual es la causa que motiva la presente.

De todos modos, así como en el preámbulo de decreto de anteaño creando el nuevo cuerpo de orden público, el Sr. Sagasta hubo de confesar que hoy mas que nunca había necesidad de ese cuerpo con una fuerte organización, por la mayor inseguridad de las personas, por el considerable aumento de la criminalidad, y aunque no lo decía la *Gaceta* lo decimos nosotros, por el completo desorden y anarquía en que vive el pueblo español desde la revolución, así también el Sr. Ruiz Zorrilla en la circular que dejamos transcrita viene a confesar que se cometen numerosos abusos en las ventas y tasaciones de bienes del Estado, y que no se respetan las leyes y disposiciones que sobre la materia se han dictado.

Si hubiéramos sido nosotros los encargados de redactar, tanto el referido preámbulo del Sr. Sagasta, como la circular del Sr. Zorrilla, hubiéramos podido añadir a ambos documentos muchas cosas que han quedado en el tintero; pero tal como están serán muy buenos datos para formar la historia de la situación.

Así como las Memorias de M. de la Reynie, lugarteniente general de policía de Francia en tiempo de Luis XIV, suministran curiosísimos datos para conocer el deplorable estado en que se hallaba su país respecto a la criminalidad, también por los documentos de los actuales ministros se verá el grado de desmoralización y desorden que alcanza España en la presente época revolucionaria.

No queremos, sin embargo, establecer punto de comparación entre aquel gran magistrado y nuestros actuales gobernantes: aquel fue el azote de los criminales, y estos, con sus derechos individuales y demás libertades, la causa de su incremento é impunidad.

El que inventó el alumbrado nocturno de París, no puede compararse con los que han apagado en España la luz de la publicidad, y llegarían a apagar también, si su dominación se prolongara por bastante tiempo, la luz de la civilización.

car al juez sus conjeturas. La opinión pública se declaraba por Gevrod. Todos a la vez acusaban al hombre de la blusa; recordaban su aspecto terrible y sospechoso, y decían que una noche amenazó a una mujer y otra pegó a un niño. Nada sabía quienes eran el niño ni la mujer, pero eso no importaba para dar por ciertos los actos de brutalidad que se le imputaban.

M. Daburon perdía ya las esperanzas, cuando le presentaron una tendera de Bougival y un niño de trece años que, al decir de algunos, darian informes mas positivos.

Primero declaró la tendera.

Esta había oído decir a la vida que tenía un hijo.

¿Estáis segura de lo que decís? preguntó el juez.

Como de mi propia existencia. Recuerdo bien la noche en que hablé de su hijo; estaba algo bebida y permaneció en mi tienda mas de una hora.

¿Y qué decía?

Me parece que la estoy mirando. Estaba echada junto a la mesa de la contabilidad, y se lamentaba, hablando con el tío Husson, pescador de Marly, que puede confirmarlo lo que digo y a quien llamaba marino de agua dulce. Mi marido, decía, era lo que se llama un buen marino, como lo prueban sus largas navegaciones. De vuelta de sus viajes me traía algunos reguillos. También tengo un hijo, que es marino como su padre, y sirve en un buque de guerra.

¿Y pronunció el nombre de su hijo?

Aquella noche no; pero otra noche que estaba mucho mas bebida nos dijo que su hijo se llamaba Santiago y que hacía mucho tiempo que no le veía.

¿Hablabas mal de su marido?

Nunca. Solo si decía que, coloso y brutal, aunque bueno en el fondo, lo daba la vida mas lastimosa.

Era ligero de cascos, bestia, pero honrado.

¿Y su hijo ha venido alguna vez a verla?

Si ha venido lo ignoro; la vida no habló ni una palabra sobre el particular.

¿Ostaba mucho en vuestra casa?

(Se continuará).

FOLLETIN.

EL DRAMA DE JONCHERE.

—De modo, continuó Gevrod, que si el de la blusa vino a esa hora, trajo seguramente los zapatos llenos de barro. A no haber rastro habrá llegado antes, y quizás existían y están borrados. ¿Observaste si había huellas?

—Confieso que no, contestó el comisario.

—Pues debisteis parar mientes en ello.

—Aguardad, añadió el comisario; aun es tiempo, no para buscarlas en esta sala, pero si en la otra, donde todo se conserva tal como lo encontré. Mis pasos y los del señor oficial se pueden distinguir fácilmente.

El comisario abrió la puerta de la segunda sala y Gevrod le detuvo diciéndole:

—Pido al señor juez que me permita entrar solo para el examen que me propongo.

—Desde luego, contestó el juez.

Gevrod penetró en la sala. Los demás se quedaron en el quicio de la puerta.

Todo permanecía en el estado de completo desorden que había conseguido el comisario.

En medio del cuarto estaba la mesa preparada para comer. El mantel era fino y muy limpio. El vaso y la copa de cristal. Había además una botella de vino apenas empezada y otra de aguardiente casi mediada.

Las investigaciones de los dos agentes continuaron por toda la casa, pero todo en vano: no se descubrió nada que produjese convicción. Observóse sí que, caso de tener papeles la vinda, todos habían desaparecido; no se encontró ni siquiera una carta.

abierto donde estaba la vajilla, y del otro lado una cómoda vieja rota en pedruzcos y los cajones tirados por el pavimento.

Con la cama habían procedido del mismo modo, y hasta la paja del jergón la habían sacado.

—Ni la mas ligera huella, murmuró Gevrod. Seguramente llegó antes de las nueve. Ahora podéis entrar todos.

Y se dirigió al cadáver de la viuda Lerouge, arrodillándose para exhumarlo.

—Heridas son de mano maestra, exclamó. El asesino no empieza ahora el oficio.

Después, mirando a uno y otro lado, añadió:

—Vamos, la pobre mujer iba a hacer su comida cuando la hirieron. Mirad el jamón y los huevos! El bruto no tuvo paciencia. Se conoce que ese caballero estaba de prisa; no quiso comer; así no podrá alegar para su defensa los efectos del vino.

—Es evidente, decía el comisario de policía al juez, que el robo ha sido la causa del crimen.

—Es probable, contestó Gevrod, y por eso no vemos en la mesa cubiertos de plata.

—Y sin embargo, advirtió Lecog, ese cajón está lleno de monedas de oro; mirad, hay mas de 300 francos.

—¡Ah! exclamó Gevrod algo desconcertado.

Pero recordándose inmediatamente y volviendo a su tema, añadió:

—Las habrá olvidado. Se presentan casos semejantes; yo he visto a un asesino que consumado el crimen, se quitó la cabeza, olvidó el robo y tomó la fuga. Nuestro héroe se habrá conmovido. ¿Quién sabe lo que habrá pasado! Tal vez tocarán a la puerta y escapó, y lo creo así porque se tomó el trabajo de apagar la luz.

—¡Bah! replicó Lecog; eso prueba cuando mas que el asesino es económico y cuidadoso.

Las investigaciones de los dos agentes continuaron por toda la casa, pero todo en vano: no se descubrió nada que produjese convicción. Observóse sí que, caso de tener papeles la vinda, todos habían desaparecido; no se encontró ni siquiera una carta.

De vez en cuando Gevrod se interrumpía para jurar o para gruñir.

—Y bien, señores, preguntó el juez de primera instancia.

—En el mismo estado, señor juez, contestó Gevrod; el piquero tomó bien sus medidas. Pero yo le pillaré. Antes que llegue la noche tendré doce hombres en campaña, y si se ha llevado prendas o efectos de plata, es hombre perdido.

—De modo que estamos tan adelantados como por la mañana.

—¡Pardiez, señor juez! se hace cuanto se puede.

—Si estuviese aquí el compadre Triclaro, dijo Lecog a media voz.

—¿Qué podría hacer mas que nosotros? replicó Gevrod lanzando a su subordinado una mirada furiosa.

Lecog bajó los ojos y no contestó, complaciéndose interiormente con haber mortificado a su jefe.

—¿Quién es ese Triclaro? preguntó el juez. Ese nombre le he oído ya no sé dónde.

—Es un hombre algo rudo, respondió Lecog.

—Es un antiguo empleado del Monte de Piedad, añadió Gevrod; un viejo rico cuyo verdadero nombre es Tabaret. Se emplea en los trabajos de la policía por afición y sin que perciba sueldo de ninguna especie.

Pero aumentas sus rentas, observó el comisario.

—El replicó Lecog; no se tema que la avaricia de ese modo. Trabaja por la gloria, y las mas de las veces sacrifica su dinero. Nosotros le llamamos Triclaro a causa de una frase que repite sin cesar. El fue quien aclaró el asunto de la mujer del banquero, y probó hasta la evidencia que ella misma se había robado.

—Es verdad, dijo Gevrod; y es también quien salvó del patíbulo a ese pobre Derrere. ¿A quien atribuían el asesinato de su mujer, y que sin embargo estaba inocente.

—Estamos perdiendo el tiempo, exclamó el juez.

Y volviéndose a Lecog le dijo:

—¡Id y llevadme a Tabaret. Me han hablado bastante de él y deseo verlo en acción.



Cuando tuvo efecto la revolución de Setiembre de 1868, que la marina de guerra inició, y cuyo proceder ha sido juzgado y lo será mas severamente por la historia; uno de los móviles que entonces se dirieron había infundido para comprometer a la generalidad de los marinos en el movimiento revolucionario era el abandono é indiferencia con que se miraban sus intereses por los que componían entonces la alta administración de la armada; esto es, la junta consultiva, que en aquel tiempo hacía en parte las veces de lo que ahora hace el Almirantazgo.

Así, que la primera disposición del Sr. Topeta, fué un decreto muy seco y destemplado, suprimiendo dicha junta y exonerando a los miembros de ella.

Lo natural, lo procedente, era que los jefes promovedores de la revolución, los que habían figurado que jugaban su cabeza en el movimiento realizado, fuesen los que mandasen la armada, interin permitiesen triunfante el pendón levantado en Cádiz; pero no ha sido así, y ahora lo es menos.

La *Gaceta* de ayer publica los decretos en que se nombra vice-presidente del Almirantazgo al contra-almirante D. Carlos Varacoeel y comandante general de Cartagena al contra-almirante don Juan Bautista Antequera.

El Sr. Varacoeel era vocal de la junta consultiva de aquella corporación, anatematizada por la opinión general del cuerpo, según decían los revolucionarios; pues bien, este mismo general es el que ahora se le coloca a la cabeza del Almirantazgo. ¿Tan escasos andan los generales revolucionarios? Pues no será porque no ha habido hornadas de catorce y diez y seis.

Si hubiera justicia en este país el Sr. Malcampo se quedaría sin ser diputado ni senador, pues las actas de su elección de diputado traen tal género de justificadas protestas, que se nos figura que es imposible que pasen en el Congreso por mucha que sea la docilidad de la mayoría.

Mas imposible se nos figura todavía que pueda ser senador, pues aunque nombrado recientemente para vocal del Almirantazgo, por cuyo destino tiene aptitud para serlo, como no ha tomado posesión de su nuevo cargo antes de ser electo senador, no comprendemos que se le vaya a reconocer una aptitud legal de que carecía cuando tuvo lugar su elección.

No sabemos quién se cansará antes: nosotros de hacer recordatorios al Sr. Beranger, ó el Sr. Beranger de hacerse el sueco.

A pesar de los clamores de la prensa, y de la innecesaria y costosa permanencia en Londres de una comisión de marina, que hoy no tiene objeto, allí sigue, y allí por lo visto permanecerá, pues sería mucho atrevimiento el privar al primo de cierto flamante contralmirante del motivo que disfruta.

La comandancia general de escuadra en el río de la Plata, sigue también, a pesar de cuanto se ha dicho, dando la casualidad de que el jefe que allí ha estado y está es primo del Sr. Beranger: la verdad es, que no manda mas que una pequeña fragata y una diminuta goleta, con fuerza de doscientos y tres hombres, y que ambos buques podrían estar a las órdenes del comandante que lo fuera de la fragata, como siempre ha sucedido, pero al fin el Sr. Lobo es primo, y primero es su primo que la razón, que la lógica y que la buena administración. Otro nombramiento, reciente también, ha recaído en un primo del Sr. Beranger; de suerte y manera, que mirese como se quiera, entre el Sr. Beranger y sus primos viene a resultar que, como en todo lo demás, después de la gloriosa el verdadero primo es el país.

El arreglo de la deuda proyectado según se dice por la comisión nombrada al efecto, y que algunos aseguran ya comprendido en los presupuestos formados por el Sr. Moret, está dando lugar a comentarios nada favorables a nuestro crédito, haciendo bajar todos los precios en nuestra Bolsa á causa de la desconfianza que se ha apoderado de los especuladores y banqueros que ven en cada economista que va á la administración un nuevo elemento de ruina, por lo cual no podemos menos de llamar la atención de los periódicos ministeriales para que hagan luz sobre tan delicado asunto.

Es evidente que no pueden tranquilizar á nadie las indicaciones que circulan, porque conociendo algo á fondo el origen de los diversos valores, que constituyen la deuda española, no se comprende que mientras se sostienen todos los privilegios del papel Fígarola (bonos y Moret, billetes del Tesoro) emitidos á tipos mas bajos que los de anterior creación, y dados en garantías de préstamos á tipos bajísimos, se perjudiquen los demás suprimiendo las amortizaciones y rebajando los intereses y capitales, cuando las acciones de obras públicas, cuya amortización termina mas tarde, se emiten al tipo mínimo de ochenta y uno por ciento al contado.

Por otra parte, el hacer pesar exclusivamente sobre los acreedores del Estado el descubrimiento que han proporcionado los hombres de la situación con su malísima gestión administrativa, que en lugar de las economías y reformas que predicaron en la oposición, han hecho todo lo contrario, así en lo oneroso de sus contratos, como en la empleomanía, convirtiendo la famosa honradez de la revolución de Setiembre en una especie de pugilato de destinos, no puede tampoco menos de contribuir á aumentar la mas penosa impresión en los especuladores.

El gobierno no quiere reconocer sus errores restableciendo los consumos y demas rentas suprimidas, y que no sabe sustituir, sin duda, porque así cree conservar un prestigio que ha perdido ya por completo, y se fija en los contribuyentes directos, el clero, los cesantes de provincias y los rentistas de efectos públicos que no lo han adulado, y haciéndolos responsables de sus faltas, los castiga de una manera inculcable, diciendo: apremiense por las contribuciones que una mayoría dócil nos ha concedido, y no se pague lo que debemos, sino en dosis homeopáticas, como por vía de limosna, y con estos nosotros viviremos; y efectivamente, viven tan bien, que no solo cobran sus sueldos puntualmente, cuando no anticipados, sino que ellos que tanto hablaban contra los carruajes de los ministros anteriores, á lo que llamaban lujo inconsiderado, han ampliado el privilegio á los subsecretarios, y no sabemos si á algunos otros funcionarios.

¿Quiere el gobierno administrar y arreglar la

Hacienda? Pues que realice la mitad, siquiera, de las economías y reformas que tanto ofreció, suprima los destinos que ha creado sin necesidad, coloque á los cesantes espertos que aun pueden servir, desprendiéndose de las muchas nulidades con que los ha sustituido, restablezca los impuestos que improductivamente se han suprimido, imponga á los rentistas y clases que cobran del Estado una contribución prudente y equitativa, y tal vez reconquiste algo de la confianza que, por obedecer solo á un espíritu de pandillaje, ha perdido aun entre sus primitivos afectos; lo demás, es solo el socialismo de arriba que mata las fuerzas productoras del país, como el socialismo de abajo, que también protege, siquiera sea indirectamente, al tolerar la propaganda que hace *La Internacional*, cuyas disolventes doctrinas están causando tantos daños á la nación francesa, y no tardarán en causarlos en la nuestra si no se les aplica un oportuno y enérgico correctivo.

*El Imparcial* ha dicho que el Sr. D. Juan Güell, ordenador general de pagos del ministerio de Gracia y Justicia, pasaba á la dirección de Propiedades y derechos del Estado, en el de Hacienda, donde antes de ahora ha servido.

*La Correspondencia de España* se ha apresurado á manifestar, sin duda competentemente autorizada, que esto no era verdad, porque el director del espresado ramo Sr. D. Venancio Gonzalez, no trataba de hacer dimisión de su destino.

Conviendría que sobre este punto tan esencial, cuando de turrón se trata, se pusiesen de acuerdo *El Imparcial* y *La Correspondencia*.

Nosotros creemos que mientras la desamortización no esté terminada hasta su último límite, no querrá el Sr. Moret privarse de los eminentes servicios que, en su larga carrera administrativa, ha prestado al país el actual director de Propiedades, D. Venancio Gonzalez.

Con sobra de fundamento dice el *Diario de Barcelona* que en la lucha entablada entre obreros y fabricantes han quedado triunfantes los primeros.

Oigámos al colega:

«Por fin parece que en las refriegas que hace días venían trabándose en las inmediaciones de la fábrica de los señores Batlló, entre los que se proponían entrar en el edificio para trabajar y los que lo bloqueaban y querían impedirlo, la victoria ha quedado en favor de los sitiadores. Los señores Batlló han resuelto cerrar su fábrica, y se han dado de baja como fabricantes en los registros de la contribución industrial. Dadas las circunstancias, creemos que es la resolución mas prudente que podían adoptar, supuesto que las autoridades no han podido evitar los conflictos ocurridos, sin duda por no permitirle la tabla de los derechos ilegales consignados en la nueva Constitución, que según los doctores cimbrios, es lo mas perfecto que se ha hecho en la materia y la legislación que mejor se adapta á nuestro carácter nacional.»

Estos son los resultados que pueden dar semejantes hechos. Han ganado algo los obreros con que se cierre la fábrica de los señores Batlló? ¿Ha mejorado su situación? Pues lo que han hecho los señores Batlló harían los demás fabricantes en semejante caso, y los obreros serían las primeras víctimas de su insensata conducta.

He aquí á qué conduce la falta de orden y la ausencia del principio de autoridad.

Se dice que el Sr. Antequera trata de renunciar el cargo que acaba de conferírsele de comandante general del departamento de Cartagena, pues parece que se cree un tanto lastimado con este destino por ser de menos consideración y sueldo que el que acaba de desempeñar de vicepresidente del almirantazgo.

Dice *La Regeneración*:

«Se cuenta por ahí, que interrogada la señora del general Zavala para que entrase á formar parte de la servidumbre de donña María Victoria contestó: no quiero que se me abra una puerta para que se me cierren las demás. Si la contestación es exacta, es una magnífica contestación.»

El siguiente sueldo es de *La Igualdad*:

«Como el gobierno, siguiendo su costumbre de rodear todos sus actos del mayor misterio, nada ha dicho de lo que al país han costado los viajes hechos á Italia para traer á D. Amadeo, en una de las primeras sesiones será interpelado para que dé las convenientes explicaciones, á fin de que de una vez sepamos á cuánto ascienden esas sumas que, según cuentan, han salido del ministerio de la Gobernación y del de Marina, para su pago y esparcimiento de los señores de la situación.»

Se conoce muy bien que en la *Gaceta* andan manos progresistas. Hasta en la redacción de los párrafos mas sencillos se revela la ilustración de sus confeccionadores. Decimos esto porque en la de ayer aparece como encabezamiento el siguiente párrafo:

«S. M. el rey (D. G.) se ha servido señalar la hora de las dos de la tarde del día de mañana para la recepción general que ha de verificarse en palacio con el plausible motivo de ser su santo.»

Ya se comprende lo que quiere decir la *Gaceta* en el párrafo trascrito, y particularmente con su última frase; pero fuera de los corrillos de tienda eso se dice de otra manera.

Dice *La Igualdad*:

«Muchos electores del pueblo de Puzol, del distrito de Sagunto, que figuran como votantes en las listas formadas por las mesas electorales, han hecho constar en el juzgado de primera instancia, con la presentación de las cédulas sin el sello que acredita la votación, que no tomaron parte en ella, y que, por consiguiente, los que componían la mesa electoral habían cometido un crimen falsificando la elección en pró del candidato ministerial.»

A presidio con esos caballeros... de industria.

«Ay, querido colega, si hubiesen de ir á presidio todos los falsificadores en estas últimas elecciones, que espesa estaría la gente en esas mansiones del crimen, y qué claras se quedarían las filas de la situación!»

Leemos en *La Esperanza*:

«Si no estamos mal informados, anteayer se abrió el pago de los gastos de la mascarada de la calle de Caceres. El pago se empezó por la cabeza, es decir, por el peluquero. ¿Dónde está esa tesorería, para que puedan concurrir todos los interesados? Solo los autores de la fiesta la tendrán muy conocida: los profanos ó miranos nos perdemos en conjeturas.»

Vamos, ya sabemos que se pagan esos servicios,

y esto da una idea relevante de la moralidad de los amigos de la situación.

Lo que ahora nos falta averiguar es con cargo á qué fondos se hacen esos pagos; porque desde luego creemos que no se han de satisfacer con los fondos secretos de determinados ministerios, ni con las economías hechas en la suprimida dirección del patrimonio.

En Castellón, según dice *La Igualdad*, han intentado varios señores organizar una sucursal de la partida de la *porra*; pero no habiendo encontrado persona alguna conocida que se prestase á formar parte de tan odiosa y miserable cuadrilla, echaron mano de varios milhecheros y ex-presidarios que, mediante gran los ofrecimientos, consintieron en ingresar en ella; mas cuando llegó el caso de dar principio á sus funciones, se arrepintieron y renegaron de su nuevo oficio.

Hasta los bandidos se avergüenzan de pertenecer á esas infames partidas que ha engendrado la situación para matar la libertad y deshonrar el nombre español.

Con razón llama *La Epoca* la atención de todas las personas honradas sobre el siguiente relato que de los sucesos de Córdoba hacen al colega en carta que le escriben de aquella capital:

«Me constaba días há que en el batallón de cazadores de Santander había un sargento y soldados puestos en contacto con los carlistas con conocimiento de su jefe el Sr. Carretero, cuya ambición es grande. Los carlistas habían llegado á creerse que podían contar con la cooperación de cuatro compañías; siendo la noche del domingo la destinada para dar el golpe. A las ocho y media fué el Sr. Carretero á avistarse con el gobernador militar, á quien manifestó que tenía noticias de la sublevación próxima de su batallón, si bien estaba seguro de dominarla; que no se moviese de su casa, porque el solo tener el hilo de la trama, y que de la guardia de dicho gobernador había relevado dos números sospechosos, enviando soldados de toda su confianza.»

Hasta las dos y media estuvo todo el mundo esperando en el gobierno militar, y á dicha hora se presentó Carretero diciendo que el plan había fracasado; que los carlistas, advertidos sin duda, no se habían reunido, y que en el cuartel no ocurría novedad. Todo parecía, pues, terminado, y se encargó un fiscal de la causa formada á los cazadores presos, mientras se buscaba infructuosamente al capitán Ramos.

A las dos de la madrugada del lunes al martes llamaron violentamente á la puerta del gobierno militar, con una esquela del teniente coronel Carretero, en que avisaban al comandante general que los carlistas no desistían, que se estaban reuniendo, y que le enviaría fuerza para salir de la casa si las circunstancias lo exigían. No había acabado de vestirse el brigadier, cuando oyó varias detonaciones, y poco después recibió el recado de que un capitán con uniforme de soldado y otros números, iban á ponerse á sus órdenes por si quería salir de su casa.

Un poco sospechoso le pareció el séquito al brigadier y exigió un escrito del jefe de la fuerza que garantizara su lealtad; mas en el acto se presentó dicho jefe, asegurando que todo había terminado; que en el cuartel tenía dos prisioneros heridos, y que el batallón se había cubierto de gloria.

Según parece, el sargento que, con conocimiento del Sr. Carretero, trataba con los carlistas, les aseguró que la noche del lunes era la mejor para dar el golpe, y que á las dos estaría él con la fuerza en el campo de la Victoria.

Creyéronlo los estúpidos carlistas, y á la hora citada la plana mayor, compuesta del Ramos, su hijo y otros dos, y hasta cuarenta de séquito, se hallaban en el sitio indicado.

El jefe había dispuesto que dos compañías, con tres oficiales, vestidos y armados como cazadores, y el sargento agente concurren a la cita, y hasta que la tropa se fué al cuartel no dió aviso á la autoridad militar.

El sargento desempeñó maravillosamente su poco afoso papel, pues al llegar al campo se adelantó diciendo que allí estaba su gente y que era el caso de obrar, á lo que él estaba decidido si cobardes y malos caballeros no le habían hecho jugar inútilmente su cabeza; pero que con el batallón de Santander prendería fuego á Córdoba para estar vengado cuando él le cogiesen. Entonces los cuatro de plana mayor se adelantaron resueltamente y se vinieron hasta cerca de la puerta de Trinidad, donde estaba la tropa. Al ver tan poca, dijo Ramos que faltaban soldados, á lo que contestó el sargento que aguardaban en el cuartel, y mandó á las dos compañías formar círculo y armar bayoneta, diciendo en seguida:

«Señor brigadier, ahí tiene V. S. la fuerza.»

Empezó Ramos una alocución anatematizando á lo actual, y diciendo que la felicidad solo podía esperarla el país de Carlos VII; al oír lo cual el capitán disfrazado de soldado prorumpió en dos interjecciones con un viva á la libertad, y azuzó á la tropa para que acabara con los carlistas.

Estos fueron literalmente mechados á bayonetas; y aun así se escaparon dos, uno de ellos Ramos, padre, a quien á cuatro kilómetros de la población se halló después cadáver, completamente desangrado. Los pocos que esperaban en las tapias de las huertas dispararon unos cuantos tiros y se dispersaron, volviéndose la tropa al cuartel con dos prisioneros heridos y una boina, dos capas y un sombrero por despojos.

Como siempre, en la actual situación hay una cuestión pendiente de personas. Se cree inminente una crisis y mientras unos esperan que se resuelva en sentido progresista, otros creen que lo será en sentido fronterizo: en este último caso parecen amenazados en su vida ministerial los Sres. Martos y Moret. Todas las versiones, que circulan, todos los cálculos que se forman, quedan reducidos á lo siguiente: Que el Sr. Ruiz Zorrilla será el candidato de la mayoría para la presidencia del Congreso, si el Sr. Olózaga, opta por la senaduría para hacer este cargo compatible con la embajada de París: que en caso de no ser el Sr. Ruiz Zorrilla presidente del Congreso, hay gran empeño entre algunos diputados radicales en presentar al Sr. Montero Ríos. Que si Olózaga deja la embajada, le sustituirá Martos, aunque tiene la pua puesta á la embajada de París, el Sr. Montemart, á quien recientemente en pago, sin duda de sus trabajos en favor de la dinastía de la revolución, se acaba de conferir el título de conde de Rozas. Háblase por fin de la salida del Sr. Sagasta, á quien sin embargo defiende (on dit) á capa y espada el Sr. Romero Robledo.

Lo que parece mas probable es la salida del ministerio del elemento cimbrio, si hemos de creer á un colega que dice que la razón de haber vuelto á palacio el general Zavala y el duque de Tetuan se debe á las seguridades que, tanto el Sr. Beranger como el Sr. Sagasta, han dado á estos funcionarios con respecto á la salida del gabinete de los señores Martos y Ruiz Zorrilla.

En fin, poco ha de vivir el que no vea el des-

enlace de la primera crisis del primer ministerio de la primera dinastía de la revolución.

Dice un colega que de un día á otro saldrá para la Coruña, en donde pasará algún tiempo, el general Pieltain, subsecretario del ministerio de la Guerra.

Lo vago de esta noticia, las que han circulado los días anteriores, en que ha figurado el nombre del Sr. Pieltain y el empleo que ya goza, superior por regla general al cargo que hoy desempeña, despiertan las sospechas de si el actual subsecretario no estará tampoco satisfecho de la situación, á quien ha servido en puestos de importancia desde el principio de la revolución.

Por la capitania general de este distrito, se han dado las órdenes convenientes para que hoy á las dos menos cuarto de la tarde se encuentren en el patio interior de palacio y en traje de gala todos los señores generales, brigadieres, jefes y oficiales francos de servicio, para acompañar al capitán general de este distrito á la recepción de palacio.

A la verdad que el patio de cualquiera edificio, aunque este sea un palacio, no nos parece apropiado para designarlo como punto de reunión para ninguna corporación, y mucho menos si en ella figuran clases tan elevadas como la de generales.

Se conoce que el Sr. Basols es hombre llano y francote.

Según dice *La Correspondencia*, la esposa de D. Amadeo no asistirá á la apertura de las Cortes.

Esta debe ser costumbre italiana, pues en España siempre ha concurrido á esta solemnidad toda la familia real.

Creemos hoy de interés el recuerdo de las disposiciones legales que rigen en la actualidad respecto á que los diputados electos no puedan ser presos ni procesados, sin autorización previa de las Cortes.

Así lo dice terminantemente el real decreto de 22 de Mayo de 1837, que está vigente, restableciendo la legislación constitucional de 1822.

Los jueces que están procediendo contra diputados electos ó que los han reducido á prisión después de ser elegidos sin haber sido cogidos in fraganti, cometen un atentado penable por la ley. He aquí el texto de los arts. 5.º y 7.º del decreto citado:

«Art. 5.º Para el mas exacto cumplimiento del artículo 123 de la Constitución, se restablece en toda su fuerza y vigor que tuvo al tiempo de expedirse el decreto de Mayo de 1822, por el cual las Cortes declararon por punto general, que desde el momento de la publicación de diputados electos no pueden ser juzgados sino por el tribunal de las mismas.

«Se exceptúa el solo caso de que merezca pena capital el delito que se impute al procesado.»

«Art. 7.º Tan luego como tenga noticia de que un ciudadano contra quien sigue causa ha sido electo diputado á Cortes, remitirá sin demora testimonio al Congreso, para que en su vista resuelva, suspendiéndose entretanto, si la causa está en plenario, y continuándolo si se halla en sumario, pero sin proceder á arresto contra el diputado electo.»

*La Igualdad* dice que la prisión de su correligionario el ciudadano Guisasaola es cierta, aunque no se ha verificado en Burdeos, sino á bordo de un buque que conducía al electo diputado por Sevilla á los países libres de América.

El diario republicano añade que lo extraño del caso no está solamente en la prisión ejercida por el exterminador Sr. Olózaga sobre el prefecto de Burdeos, sino en el misterio empleado para esta captura.

Ha producido tal escándalo en Burdeos lo inusitado de este procedimiento, que la prensa de todos los matices pide el respeto al emigrado y su libertad, y una comisión del partido republicano, compuesta de mas de treinta individuos, habrá pedido ayer explicaciones y la responsabilidad que atañe á una autoridad tan dócil y sumisa á las exigencias del adúlador constante de todos los poderes y gobiernos de Francia, reaccionarios ó revolucionarios, realistas, imperialistas ó republicanos.

El abogado Bertin ha sido encargado por el comité republicano de Burdeos de redactar y presentar un escrito, pidiendo se procese al prefecto, y la libertad del ciudadano Guisasaola, indemnizando á este por daños y perjuicios con la cantidad de 100.000 francos.

*La Igualdad* tiene por seguro que el detenido ha sido puesto en libertad, y se congratula considerando cuánto mortificará esto la olímpica vanidad del embajador y la autoridad del juez que ha reclamado la extradición.

Pregunta *La Revolución*:

«Sabe el Sr. Ruiz Zorrilla, inventor de los puntos negros, por qué milagro un funcionario nombrado por él estaba atendido á un sueldo de 8 ó 10 reales antes de la revolución, y hoy gasta coche?»

Desearnos que el actual ministro de Fomento eche su lente, que no dejará de descubrir algun punto negro.

Mañana, si hay en Madrid suficiente número de diputados, se reunirá la mayoría para ponerse de acuerdo sobre la constitución de la mesa y el nombramiento de la comisión de actas, y si no pasado, cualquiera que sea el número de adictos presentes.

En esta reunión parece que se propondrá la adopción del reglamento por que se han regido las Cortes Constituyentes, reglamento que tambien parece prohibir, aunque interinamente, el Senado; este reglamento no exige juramento alguno.

Dice *La Política*:

«Está de Dios que las festividades régio-parlamentarias han de ser fruta prohibida, no ya para la generalidad del público, sino hasta para aquellas personas que tienen por derecho propio entrada en el santuario de las leyes.»

Para el acto de la jura de la Constitución por Su Majestad Amadeo I, se cerraron para los ex-diputados, los periodistas y el pueblo las tribunas de ex-diputados, de periodistas y del público, arbiéndolas de par en par para la aristocracia de americana, guante de color y mantilla de cinta del progresismo y del cimbismo. Para el acto de la apertura de las Cortes de 1871 está acordado que se cierren tambien las tribunas de ex-diputados, de periodistas y del público: solo los senadores y diputados electos y los convalidados tendrán el día 3 acceso en el palacio de la soberanía nacional. ¡Radicales y radicales, á las papeletas!»

Ayer se recibieron los siguientes telegramas del extranjero:

(Correspondencia de España.)

Londres 28.—Noticias particulares de Francia afirman que la insurrección árabe de Argelia gana terreno.

Los prusianos se han reforzado en las inmediaciones de París.

Las cañoneras del Sena para la defensa de esta ciudad están en poder de los rebeldes.

(Agencia Fabra.)

Versalles 29.—Está formándose en Versalles un campamento militar compuesto de los guardias nacionales de provincias que llegan de todas partes.

No se conocen las intenciones del gobierno.

Londres 29.—En la Bolsa se cotizan:

El consolidado inglés, á 93.

El 3 por 100 francés, á 50 1/4.

El 3 por 100 español, á 30 5/8.

Londres 29.—Según noticias de Versalles que publican los periódicos, cunde el disgusto entre la mayoría de la Asamblea contra M. Thiers á quien se acusa de falta de actividad.

Algunos diputados desean que se traslade la Asamblea á Tours y que el duque de Aumale sustituya á M. Thiers en la presidencia del poder ejecutivo.

Para atacar el gobierno á los insurrectos de París, en el caso que no se sometan, se necesitarán algunos días; pues será preciso reunir un ejército de 100,000 hombres.

Marsella 29 (á las seis de la tarde).—La bandera roja ha desaparecido de la prefectura.

El estado de guerra en este departamento, medida que revela energía, ha producido muy buena impresión.

Una proclama del Consejo municipal haciendo un llamamiento á la guardia nacional, anuncia que retira sus tres delegados de la comisión del departamento, la cual queda reducida así á tres individuos.

Marsella 29 (8 noche).—La convocatoria de los delegados de la guardia nacional no ha tenido resultado. En vista de esto, el coronel Ducom ha dimitido su cargo.

Dícese que el Sr. Gaston Cremerieux, presidente de la comisión, ha sido preso. Los demás individuos han escapado.

La bandera roja, que ondeaba en las casas consistoriales, ha sido reemplazada por una negra.

París 29.—El *Diario oficial* de los insurrectos, dice que en la sesión preparatoria del ayuntamiento de París se ha declarado que la guardia nacional y el comité central son beneméritos de la patria y de la república.

El mismo *Diario oficial* anuncia que los individuos del ayuntamiento han sido convocados para hoy 8 germinal.

El *Diario de los Debates* dice que la sesión de ayer del ayuntamiento fué presidida por el Sr. Berlay, por ser el regidor de mas edad, asistiendo 50 consejeros.

No habiéndose podido resolver ninguna de las cuestiones candentes que se pusieron sobre el tapete, el Consejo se levantó á las doce y media, después de tres horas y media de discusión.

## REVISTA DE LA PRENSA

La precadía de algunos diarios que no solo se atreven á defender la incalificable situación que hoy domina, sino á demostrar á la España entera que está enfrente de lo existente, merece sin duda artículos tan contundentes como el que les dirige *La Esperanza*, y á continuación insertamos:

«EL COSQUISMO PROGRESISTA.»

Que *La Iberia* dijera: «No tengo nada que desear, porque he logrado lo que apetecía; he traído un rey á mi gusto, después de haberme indemnizado ampliamente y después de haberme recompensado grandemente; mis hombres llenan las antenas de Palacio y las salas y oficinas de los ministerios, cruzan las calles de Madrid en magníficas carretelas, pasan los días y las noches en banquetes y festines luciendo bandos y cruces; mis ideas se imponen como mis hombres y por mis hombres, y nadie resiste y nada se resiste á lo que determinan mis Laguneros y mis Escodas: duro, por tanto, en quienes pretenden cambiar esta situación; bombardeense, si es necesario, todas las ciudades de España, como Cádiz, Málaga y Valencia; ahóguense en hectómbes como las de Montalegre, Iglesuela y Córdoba, preparadas convenientemente é iniciadas progresivamente, todas las oposiciones, que yo declaro facciosas y dignas de exterminio;» que todo eso dijera *La Iberia*, no nos extrañaría, ni casi casi nos repugnaría: al fin eso no es sino el canto del cosco puesto en prosa progresista, y *La Iberia* al espresarse así, permanecería fiel á su naturaleza, á su organización, á la fadole de su carácter y al orden de sus ideas.

Pero que *La Iberia* hoy, después de dos años y medio de anarquía progresista, cuando se ha visto y se ha probado todo lo que es, todo lo que siente, todo lo que vale, todo lo que quiere y todo lo que es capaz de hacer el partido progresista; cuando da á todos los ojos la situación en que se encuentra el país y en que se ven todos los pueblos, todos los partidos y casi todos los españoles, oprímidos, bafados, vejados, ahochornados, arruinados bajo esta dictadura anónima y en esta anarquía inaudita; pero que *La Iberia* pretenda hoy discutir, argüir y razonar, para condenar en nombre de la justicia, del derecho, de la ley y de los intereses de España, todo acto de resistencia ó de protesta, siquiera sea legal, contra una situación cuya historia en globo y en detall, la de sus partidos como la de sus hombres, no encierra otra cosa que ejemplos de resistencia y agresión contra los intereses del pueblo español, la ley, el derecho y la justicia, cosa es que escude á lo que se puede concebir por toda inteligencia regular, y á lo que se puede soportar por toda persona de corazón.

Lo que han sido los sucesos de Córdoba, toda la prensa independiente lo dice, pero no es esa la cuestión; y aun admitiendo todas las apreciaciones de los ministeriales acerca del suceso, lo que debemos ver es cómo lo juzga *La Iberia*.

«En España, dice *La Iberia*, hay hoy paz, libertad y honra, y de consiguiente todo movimiento contra la situación que ha dado á España la paz, la libertad y la honra, es liberticida y faccioso.»

Dejemos á un lado la cuestión de si se puede hoy hacer lo que tantas veces han hecho los progresistas. En España, no solo no hay paz, ni libertad, ni honra, sino que se ha borrado hasta la noción de lo que es paz, de lo que es libertad y de lo que es honra: porque España vive (y todos los españoles que no están empujados á la atestiguación) dentro de la mayor anarquía, bajo la mas insoportable tiranía, entre vergüenzas de toda especie y de todo género.

¡Paz, cuando diariamente estalla un motin espontáneo ó cautelosamente preparado en cada provincia de España, llena de porristas y secuestradores! Libertad, cuando los presidios y las cárceles están llenos de reos políticos; cuando se prende y se incomunica á diputados y candidatos sin formalidad ninguna, y está uno espuesto, al salir por las calles del mismo Madrid, si en ellas se encuentra á alguno de los propietarios de *La Iberia*, á que este, autoritariamente, le increpe y le arreste! ¡Honra, con los puntos negros, y las partidas de la *Porra*, y sucesos como el de Sara, y hechos como el de Córdoba, y empréstitos de 47, y nombramientos como el de Alonso la Llave y otros, y con trabucos como el de la calle del Pez y los de la calle del Turco!

Pero, entrando en la cuestión de lo licito ó de lo ilí-







tinado á guarnecer á Madrid ó Valencia, y en ese caso lo sustituirá en esta ciudad el de Asturias ó Granada. También la batería de artillería del cuarto regimiento, que se halla en esta capital, será relevada por otra de las que actualmente se encuentran en la corte.

Con motivo de haber sido destinado al distrito de Galicia el batallón cazadores de Alba de Tormes, creó un periódico de Valladolid, que el de Reus vendrá á Madrid agregado á la nueva brigada ligera, creada últimamente, y relevándole en aquella ciudad el de Barcelona ó Arapiles.

Escriben de Madrid el *Diario de Zaragoza*: «El viernes último, un individuo de la *Internacional* se presentó al jefe del taller de construcciones de la compañía del ferrocarril de Madrid á Zaragoza y á Alentejo, exigiendo á nombre de los trabajadores aumento de jornal y disminución de horas de trabajo.

Así comenzaron en Francia, después de las predicaciones oídas en la Villeta y Belleville en París, y hoy podemos ver su trascendencia en el estado de la Francia.

Dice la *Cronica de Cataluña* del 28:

«Dentro de Barcelona, nada menos que en mitad de la Rambla, fueron ayer mañana insultadas y atropelladas unas operarias procedentes de la fábrica de los señores Batlló, por trabajadores paritarios de la huelga.

Afortunadamente llegaron antes de que se pasase á mayores algunos dependientes de la autoridad, que ampararon á las maltratadas operarias escoltándolas hasta sus viviendas.

Ni un comentario añadiríamos siquiera. Dejóse también ayer tarde que por la parte de Sans había ocurrido también algún conflicto de igual índole.

El *Diario de Barcelona* da cuenta en los siguientes términos de la conclusión de las refriegas ocurridas estos días entre los huelguistas y los obreros que desean trabajar, y en verdad que las autoridades de Barcelona debían estar satisfechas, y si á los obreros se les antoja omar la misma actitud contra los demás fabricantes, se han tomado contra los Sres. Batlló, pronto la industria Barcelona verá cerrados sus talleres; y la miseria, esa mala consejera de las clases bajas, dará quizás lugar á graves trastornos.

«Por fin parece que en las refriegas que hace días venían trabándose en las inmediaciones de la fábrica de los Sres. Batlló, entre los que se proponían entrar en el edificio para trabajar y los que lo bloqueaban y querían impedirlo, la victoria ha quedado en favor de los sitiadores.

Los Sres. Batlló han resuelto cerrar su fábrica, y se han dado de baja como fabricantes en los registros de la contribución industrial. Dadas las circunstancias, creemos que es la resolución más prudente que podían adoptar, supuesto que las autoridades no han podido evitar los conflictos ocurridos, sin duda por no permitir la falta de los derechos ilegales consignados en la nueva Constitución, que según los doctores cimbrios, es lo más perfecto que se ha hecho en la materia y la legislación que mejor se adapta á nuestro carácter nacional.

Leemos en el *Diario Mercantil* de Valencia del miércoles:

«En la sesión secreta que celebró la diputación provincial, quedó arreglada la cuestión de la comisión permanente. En ella quedan, además del Sr. Trecheu, ageno á la última cuestión, los Sres. Comas y García Enriquez, saliendo los Sres. Llovet y Castedo, en cuyo reemplazo entran los Sres. Zaragoza y Ortiz (D. Enrique), republicanos como los dimisionarios.

El presidente, Sr. Guerrero, no ha insistido en la renuncia.

El nombramiento de secretario, causa de estos disgustos, ha quedado hecho á favor del secretario interino, Sr. Latorre.

En la sesión secreta que celebró anteayer la diputación provincial, se dio cuenta de una petición del señor gobernador, en la que figuraban los efectos siguientes, cuya causa ignoramos. Una mantelería, cubiertos, vajilla y otros y otros objetos, cuyo importe total era el de mil y tantas pesetas.

Pasóse á votación si se accedía ó no á tanta pretensión, y fué desechada por 26 votos contra 7 y tres papeletas en blanco, dejando en ídem al señor gobernador.

Esto hemos oído decir.

## SECCION EXTRANJERA.

En la sesión del día 27 de la Asamblea de Versalles, se presentó una proposición para que se declararan nulas las elecciones de París. Los firmantes pidieron que se declarara de urgencia, y la Asamblea no quiso complacerlos.

El incidente es significativo.

El mariscal Mac-Mahon se encuentra en Saint-Germain, próximo á París, el cual no quiere tomar parte en la marcha de los sucesos de Francia, pero no es probable que persista en este propósito si el gobierno quiere utilizar sus servicios.

También van llegando á Versalles otros generales, entre los cuales se cita á Chanzy y Faidherbe.

En una correspondencia de París leemos lo siguiente: «El comité central ha tenido algunos días de triunfo. Dueño absoluto de la administración habló como gobierno, pero habló más que obró, porque su autoridad era más aparente que real y verdadera. No podía administrar porque no tenía recursos ni empleados, ni se tenía confianza en él; en contra suya estaban las municipalidades elegidas, los diputados, la prensa, la opinión conservadora; en una palabra, todo cuanto piensa y trabaja: así es que su existencia era efímera, y sus miembros no lo desconocían. Además había hecho mal en apoyarse en el *vil populacho*, como ha dicho M. Thiers, y tenía vergüenza de verse deshonrado con el temor de que se le supiera cómplice de los asesinatos de los generales Thomas y Lecomte y las descargas de la plaza de Vendôme. Por último, hasta no estaba seguro de que el vil populacho no se volviera en contra suya, á pesar de tenerlo encadenado á fuerza de dinero y satisfaciéndolo sus desordenados apetitos.

El Comité pensaba ser una Convención y no era más que una reunión de Catilinas.

Catilinas vulgares, con la perversidad del célebre romano tal vez, pero de seguro sin el valor que aquel tuvo para morir defendiendo su mala causa.

Hé aquí el convenio firmado en Londres por los plenipotenciarios de las naciones signatarias del tratado de París, al que nos referimos en otro lugar:

«Artículo 1.º Los artículos 11, 13 y 14 del tratado de París del 30 de Marzo de 1856, así como el convenio entre la Sublime Puerta y la Rusia, añadido á dicho artículo 14, se declaran abrogados, reemplazándose el siguiente:

Art. 2.º El principio de la prohibición del paso de los Dardanelos, tal como fué establecido por el convenio separado de 30 de Marzo de 1856, queda subsistente, así como la facultad de S. M. I. el sultán de abrir en

tiempo de paz los referidos estrechos á las escuadras amigas ó aliadas, en el caso de que lo exigiera la ejecución de las estipulaciones del tratado de París de 1856.

Art. 3.º El mar Negro queda abierto, como lo ha estado hasta aquí, á los buques mercantes de todas las naciones.

Art. 4.º La comisión creada por el art. 16 del tratado de París, en lo que cada potencia signataria está representada por un delegado, y que tiene por objeto proponer y ejecutar en las inmediaciones de Isakheh los trabajos necesarios para desembarazar la embocadura del Danubio, así como el litoral colindante del mar Negro de bancos de arena y otros obstáculos, dejando así esta parte del río y de la costa completamente navegable, conserva su organización actual. La duración de la comisión antes citada se proroga por un nuevo plazo de 12 años, que principiará á contar desde el 21 de Abril de 1871 hasta el 21 de Abril de 1883, término fijado para la amortización del empréstito bajo la garantía de Alemania, el imperio austro-húngaro, Francia, la Gran Bretaña, Italia y Turquía.

Art. 5.º Las condiciones de la reunión de la comisión fluvial, creada por el art. 47 del tratado de París del 30 de Marzo de 1856, se fijará, después de una inteligencia previa por las potencias ribereñas, sin perjuicio de la cláusula relativa á los tres principados danubianos, y como en esto se comprende implícitamente una modificación del art. 17 del tratado antedicho, la reforma será objeto de una convención especial entre las potencias signatarias.

Art. 6.º Las potencias que están en posesión de esta parte del Danubio, donde existen ciertos obstáculos para la navegación, reservándose hacerlos desaparecer de común acuerdo, reconocen á las altas partes contratantes el derecho de imponer hasta la amortización de la deuda anterior para la ejecución de las obras un impuesto provisional sobre los buques mercantes de todas las naciones que de ella se utilicen, y declarar que el artículo 15 del tratado de París de 1856 no tiene aplicación á esta parte del río durante el tiempo necesario para el pago de la deuda en cuestión.

Art. 7.º Todos los buques y establecimientos construidos por la comisión europea en virtud del tratado de París de 1856 ó del presente convenio, continuará gozando del beneficio de neutralidad que los ha protegido hasta aquí, y continuará siendo respetados en el porvenir; cualesquiera que sean las circunstancias por las altas partes contratantes. Las ventajas y privilegios que resultan se extienden á todo el personal de ingenieros y empleados administrativos de la comisión. Entiéndase que estas estipulaciones no afectan de ninguna manera el derecho de la Puerta, al enviar al Danubio, como hasta aquí, sus buques de guerra.

Art. 8.º Las altas partes contratantes reproducen y confirman todas las estipulaciones del tratado de 30 de Marzo de 1856, y de todas las cláusulas anexas en lo que no han sido anuladas ó modificadas por el presente convenio.

Art. 9.º El presente tratado será ratificado, cancelándose las ratificaciones dentro del término de seis semanas, ó antes si es posible.

Según el *Diario de los Debates*, el discurso que ha pronunciado M. Thiers en la Asamblea de Versalles el 27, ha de producir mucho efecto entre nuestros vecinos; en el concepto del periódico citado, todos los buenos ciudadanos deben unirse para imitar la conducta de la Asamblea, ó lo que es lo mismo prestar su apoyo decidido al gobierno, sin lo cual no hay salvación para Francia.

Por lo demás, hé aquí uno de los párrafos más expresivos del discurso:

«El gobierno, dijo el ilustre orador, no es indigno de la confianza que la Cámara le manifiesta. Es preciso en estas graves circunstancias aguardar con sangre fría, sin entregarse á discusiones, impetivas. La Asamblea puede estar tranquila, ninguno de los principios esenciales del gobierno está en peligro: los derechos de la gran ciudad serán respetados, pero sin que esta pueda dominar á toda la Francia. A pesar de lo crítico de las circunstancias el gobierno respetará la ley.»

Es verdaderamente maravilloso la confianza que estas palabras encierran.

Un escritor francés muy conocido M. Paul de Saint-Victor, pinta la situación de Francia en una Revista que ha publicado *La Liberté*, con tanta propiedad y tan bello colorido, que nos parece oportuno reproducir los párrafos siguientes:

«Creíamos haber tocado al fondo del abismo: este fondo se ha abierto de nuevo; la sima ocultaba otro sumidero más lóbrego, más profundo que ella misma. De la desolación de la invasión nos precipitamos á los horrores de la guerra civil; así perciben los pueblos.

«Francia, tiene su Rusia en Prusia...» Como Polonia Francia contiene gérmenes mortales, que la destruirán infaliblemente si no los estruja de su seno. Arrastrada en diversos sentidos por la república y por tres dinastías rivales, sufre en algún modo el suplicio del descuartizamiento político.

El *Pensamiento Español* ha publicado el siguiente documento:

«A nuestros amados hijos los nobles varones Santiago de Tejada y Cándido Nocedal, y otros fidelísimos seguidores en Madrid: Pío PAPA IX.

«Amados hijos y nobles varones, salud y bendición apostólica.

La lectura de las elocuentes líneas en que mostrais con firmeza y á toda luz vuestra fidelidad y constante obediencia á esta silla de San Pedro, no ha podido menos de derramar algún consuelo en nuestro corazón dolorido.

Vemos por ellas que comprendéis muy bien de dónde ha de venir el remedio que piden la gravedad de los tiempos y el estremo á que han llegado las cosas, no deteniéndose en protestar contra las injurias que nos han sido inferidas, ni abatiéndose tampoco vuestro espíritu por la enormidad del atentado.

Hemos, pues, tenido larga noticia de cómo esforzadamente, emulando vuestros los dignos ejemplos de piosísimos fieles, alzáis vuestra voz para detestar el inicuo sacrilegio después de vuestras provincias y de la Ciudad Santa; y cuando dispuestos os hallais á trabajar de palabra y obra, sin descanso, por que nos vejamos libres del cúmulo de amarguras y desgracias que nos afligen, ó á mitigarlas por lo menos.

Y como de solo Dios omnipotente y misericordioso puede venir principalmente el eficaz remedio de tantos males, procedisteis con sibia y piadosa resolución al implorar una vez y otra sus divinos auxilios, para que después de esta prueba dura y terrible apareciera esplendoroso mas que nunca el triunfo de la Iglesia como la experiencia y la historia tantas y tan señaladas veces han demostrado en todos los siglos. Permaneció firme en esa noble disposición de ánimo en que ahora estais, conservad con indecible esmero y diligencia el vivificante nombre de católicos que recibisteis de vuestros padres y abuelos, y así unidos con el santo lazo de la religión verdadera, recibid en prenda de felicidad segura la apostólica bendición que á vosotros y á vuestras familias en el nombre de Dios damos con el mayor cariño.

Fecha en Roma, en San Pedro á 8 de Marzo de 1871, año XXV de nuestro pontificado.

Pío PAPA IX.

## PROCLAMA DE CATHELINEAU.

Catheineau, el jefe de los vendedores, que ha hecho la guerra contra Prusia, ha dirigido á los soldados que en ella tuvo á sus órdenes, la siguiente proclama:

«Hijos míos: Autorizado por el jefe del poder ejecutivo, os llamo.

Hemos combatido contra el extranjero, y al separarnos después de la paz, no creí que os llamara tan pronto.

Franceses estraviados, ¡qué digo franceses! hombres que no son de nuestro país, ni por su corazón ni por su patriotismo, lo han olvidado hasta el punto de asesinar generales y hacer fuego sobre gentes indefensas.

Estos cobardes van á proporcionarnos una nueva invasión prusiana si no os apresuráis á redimirme, para que marchemos juntos á defender y hacer respetar á los hombres que la confianza pública ha elegido para gobernar á Francia.

Problemas una vez más á nuestra patria que somos verdaderos franceses. Sepamos sacrificarlo todo por nuestra patria y morir si es preciso al grito mil veces repetido de ¡Dios y Francia!

Este grito fué el de despedida; que sea el de reunión.

La cita en Rambouillet. Si vuestros hermanos, parientes y amigos quieren seguirnos, se aumentarán nuestras filas. Hay sitio para todos.

El viceministro conde de Gueydon ha sido nombrado gobernador general de la Argelia.

En el caso de una modificación ministerial en Francia, *La Liberté* juzga probable la siguiente candidatura:

Duque de Broglie, Negocios extranjeros.  
Lambrecht, Interior.  
Germain, Hacienda.  
Mac-Mahon, Guerra.  
Pothuau, Marina.  
Pouyer-Quertier, Fomento.  
Larcy, Instrucción pública.  
Dufaure, Justicia.

Hé aquí una carta, curiosa por mas de un concepto, que el emperador Guillermo de Alemania ha dirigido al czar de todas las Rusias el 3 de Mayo corriente:

«El documento curioso que publicamos á continuación es la carta que ha dirigido al emperador Alejandro el emperador Guillermo, desde Versalles, con fecha 3 de Marzo:

«Alto y muy poderoso emperador, mi muy querido primo, hermano, sobrino y amigo:

El día de hoy, en que he pasado revista á mi guardia á las puertas de París, me recuerda la época en que, bajo el mando de S. M. el emperador Alejandro I y de mi padre, que está en Dios, nuestras armas, unidas por una leal fraternidad, entraron en la capital enemiga.

Para mí es una satisfacción particular que V. M. imperial haya querido aceptar amistosamente, en testimonio de su simpatía por mi ejército, el título de jefe de mi regimiento núm. 1.º de los granaderos de la guardia del emperador Alejandro, que continuará llevando el nombre del tío de V. M. el emperador Alejandro, de gloriosa memoria.

Con el firme convencimiento de que este bravo regimiento, que sin cesar se ha esforzado en mostrarse digno del augusto nombre de su propietario, encontrará en la nueva y honrosa distinción de que acaba de ser objeto un estímulo para merecer igualmente el agrado de V. M. imperial, como jefe de aquel regimiento, aprovecho esta ocasión por particular placer para renovar á V. M. la expresión de mi afectuosa consideración y de la sincera amistad con que soy

De V. M. imperial afectuoso primo, hermano, tío y amigo, Guillermo.

El magistrado y la diputación de la ciudad de Berlín fueron recibidos el 20 por el emperador y rey, á quien presentaron un mensaje de felicitación. S. M. contestó:

«Pois figurao, señores, los sentimientos que esperimento al verme hoy de nuevo en presencia de vosotros, los representantes de mi capital, en este mismo sitio, donde hace ocho meses, con el corazón profundamente conmovido, me despedía de vosotros. El que hubi ra querido entonces predecir los acontecimientos como han tenido lugar, habría sido acusado seguramente de presunción temeraria. Era la voluntad de la Providencia que esos grandes hechos fueran realizados por nosotros. No hemos sido mas que instrumentos en manos del Todopoderoso.

Lo que el ejército ha hecho es tan grande, que para reconocerlo son inútiles las palabras. Pero siento la necesidad de expresar cuán reconocido estoy á todo lo que ha hecho el pueblo por el ejército. El soldado se siente realizado y fortalecido cuando sabe que los suyos en la patria son objeto de solicitud pública, y puede estar seguro de que los que quedan fuera de combate encontrarán á su vuelta cuidados afectuosos.

En lo que concierne á la organización de Alemania y á su situación personal, nada he buscado para mí y apenas podía esperar que llegásemos al objeto que estamos ya tocando.

En el corto espacio de tiempo que me está todavía concedido, únicamente me será dado echar las bases: mis sucesos verán crecidos verán eriger y verdear el joven árbol. Hace, y mucho tiempo que ese coronamiento de la obra era el objeto de nuestros deseos. Ahora se realiza, y á nosotros toca hacer de modo que quede asegurada la existencia de lo que acabo de hacer.»

La diputación, al salir de la audiencia del rey, fué recibida por el príncipe real, á quien presentó igualmente un mensaje de felicitación.

S. A. contestó:

«Doy gracias á los representantes de la capital por las elocuentes palabras con que han saludado mi regreso. Recuerdo mucho también el año 1866, y el día en que tuve el placer de veros en ocasión parecida y del mismo modo reunidos á mi alrededor. Esa campaña (de 1865) era también para Prusia y Alemania de una alta importancia, porque su resultado victorioso fundaba la unidad de nuestra patria. Pero estaba reservada la guerra que acaba de concluir coronando la obra que inauguráramos en la época que recuerdo, no sin grates esperanzas, pero sin atrevernó á esperar tan pronta y feliz terminación.

El curso de esa grande y gloriosa lucha que acabamos de sostener es sin ejemplo, como su resultado: la Alemania unificada, el imperio y el Estado germánicos restaurados, la situación de nuestra patria como potencia asegurada por la atención y la fuerza nueva de nuestras fronteras, su prestigio y su influencia establecidos de nuevo sobre una base sólida y Dios lo quiera, durable.

Habéis mostrado gran reconocimiento por la parte que el ejército del Sud, puesto á mis órdenes, ha tomado en los hechos de armas y en los sucesos de esta guerra, y es para mi corazón una viva satisfacción poder aceptar sin reserva, en nombre de mis valientes compañeros de armas, el bello elogio que habéis hecho.

En vuestras filas, como aquí en la patria, se ha considerado también como un feliz presagio que haya sido dado á las tropas prusianas y alemanas que componen el tercer ejército asestar el primer golpe decisivo en esa lucha, cuyo premio y objeto para todos nosotros eran la unidad de Alemania.

Bajo vuestras banderas, hemos visto al principio del

largo y sangriento combate á esa unidad hallar una expresión brillante y fecunda: por eso he mirado siempre con satisfacción particular las jornadas de Wissemburgo y de Woezth, por mas que el curso de la guerra haya proporcionado á mi ejército numerosas ocasiones de tomar una parte á veces considerable en los grandes sucesos ulteriores hasta la toma de la capital enemiga.

Los esfuerzos de nuestro ejército y la incomparable adhesión del pueblo entero han hallado al fin su recompensa.

El comité central de París ha votado con urgencia por unanimidad, que se ponga en libertad al general Chanzy y al general Langourian.

También publica el comité central en su diario oficial un anuncio suscrito por los alcaldes y adjuntos de París, los representantes del Sena presentes en París, y el comité central de la guardia nacional convocando para el día siguiente domingo 26 á todos los ciudadanos en sus colegios electorales, cuyo anuncio «a precedido de las proclamas siguientes:

«Comité central.—Ciudadanos: arrastrados por nuestro ardiente deseo de conciliación, halagados por realizar esa fusión, objeto incesante de todos nuestros esfuerzos, hemos tendido lealmente á los que nos combatían una mano fraternal. Pero la continuidad de ciertas maniobras, y especialmente el transporte nocturno de ametralladoras á la alcaldía del undécimo distrito, nos obligan á mantener nuestra resolución.

La votación tendrá lugar el domingo 20 de Marzo. Si no hemos equivocado en cuanto al pensamiento de nuestros adversarios, les invitamos á demostrárnoslo uniéndose á nosotros en la votación común del domingo.

Hotel de Ville 25 de Marzo de 1871.—(Siguen las firmas).

Los representantes del Sena presentes en París, Lockroy, Floquet, Clemenceau, Tolain y Greppo, y los alcaldes y adjuntos de París, dirigen al propio tiempo esta otra manifestación:

«Los diputados de París, los alcaldes y los adjuntos elegidos, reintegrados en las alcaldías de sus distritos, y los miembros del comité central federal de la guardia nacional, convencidos de que para evitar la guerra civil, la efusión de sangre en París, y para afianzar la república, hay que proceder á elecciones inmediatas, convocan á los electores mañana domingo en sus colegios electorales.

El escrutinio se abrirá á las ocho de la mañana, cerrándose á media noche.

Los habitantes de París comprenderán que en las circunstancias actuales deben tomar toda parte en la votación á fin de que ésta tenga el carácter serio único que puede asegurar la paz en la ciudad.—(Siguen las firmas).

Por último, el periódico revolucionario de París *La Commune*, dice lo siguiente:

«Los esfuerzos intentados por M. Julio Favre para buscar en la intervención prusiana un punto de apoyo contra la revolución del 18 de Marzo, van por último á ponerse en claro. Interpelado en la sesión nocturna del 23 sobre la comunicación oficial del cuartel general prusiano al gobierno del Hotel de Ville, el ministro de la capital no pudo mas que apelar á subterfugios para hacer concordar ese documento con el que había leído el día anterior.

A la declaración categórica del comandante prusiano, no halló que oponer mas que dos despachos de Berlín y Rouen en los que la autoridad prusiana «se reserva el derecho de reprimir el motin de París.

Esas reservas están formuladas en estos términos por la *Gaceta de la Alemania del Norte*, órgano oficial de M. de Bismark:

«Es para nosotros de la mayor importancia que el nuevo gobierno del comité central en París tenga también la intención de ejecutar el tratado de paz.

«Podemos, pues, esperar tranquilamente el curso ulterior de los sucesos.»

Pero una revelación mucho mas grave nos hace un periódico inglés *El Weekly Lloyd*, que traducimos fielmente para edificación de aquellos que hasta ahora tienen ojos para no ver y oídos para no oír.

Véase lo que dice el periódico inglés:

«Al llegar el conde de Bismark á Berlín conversó con todos los notables que solicitaban la autorización de presentar sus homenajes al jefe diplomático de la campaña. Al año afirmaba el canciller federal que no estaría ocupada la Champagne por mucho tiempo, en atención a que Francia pagaría de seguro la indemnización lo ante posible.

A otro confió M. de Bismark que la Asamblea nacional hubiera preferido ver á la Prusia ocupar á París, desarmar la guardia nacional, antes que inclinarse ante la opinión republicana.

Estas líneas inducen naturalmente á creer que el gobierno y la Asamblea han podido entenderse con M. de Bismark para sofocar la revolución y asesinar la república.

El periódico inglés nos da sobre el particular todos los informes apetecibles. Continúemos:

«Estamos en posición de afirmar, escribe, hasta al punto de desafiar cualquier mentis del embajador que M. Thiers ha creído deber enviar á Londres, que son realmente M. Julio Favre y M. Thiers los que han hecho al conde de Bismark la indicación de que se trata, esto es, la de entregarle París, autorizándose con la opinión de la mayoría de la Asamblea nacional.

En cuanto á la respuesta de M. de Bismark á esas halagüeñas indicaciones, parece haber sido lo mas desconsoladora para M. Thiers. Asígúrase que le había contestado que nada tenía que ver con los asuntos interiores de Francia, que además, los hombres del comité central, así entre otros, no han engañado á nadie; que cuando M. Julio Favre y M. Thiers, cuando se encontraban sus virtudes, esos hombres íntegros como instrumentos de su oposición al imperio, no lo hacían mas que bajo el punto de vista de sus intereses personales ó dinásticos.

Que en este caso, el comité central es todavía el poder que le inspira mayor estimación; que apenas venecor, habla de retirarse, al paso que los hombres del 4 de Setiembre vencidos por el ridículo, después de haberse desahogado por el crimen se obstinan en querer permanecer.

Resulta, pues, de la opinión del periódico inglés, que el patriotismo de Versalles equivale á un patriotismo monárquico. El rey ante todo, aunque sea con el prusiano, y muera la Francia con tal que pueda gritarse: ¡viva el rey!

El plan está descubierto, la traición probada. La Asamblea ha aplaudido á Thiers que dejaba caer solemnemente de lo alto de la tribuna del Gran Teatro estas palabras insurreccionales: «No parlamentamos con el motin.»

Hoy envían al almirante Saisset para parlamentar. Desconfiemos de un parlamentario que se presenta con las armas en la mano. Esa concesión oculta una sorpresa, una avaricia: no nos dejemos envolver.

El proyecto de ley municipal, presentado á la Asamblea francesa en la sesión del 22 por M. Thiers, jefe del poder ejecutivo de la república francesa, y M. Picard, ministro del Interior, devuelve á la ciudad de París el derecho de que ha estado privada durante 23 años, de elegir su ayuntamiento; para establecer diferentes sistemas y condiciones para el regimen municipal parisiense y el de los departamentos.

Se procederá á elecciones municipales en toda la Francia. Los concejales ejercerán sus cargos tres años. Osarán las comisiones municipales. Las mesas electorales serán formadas por los últimos Consejos. Para la designación de los alcaldes se restablece interinamente la ley de 3 de Julio de 1849.

Las disposiciones especiales para París serán las siguientes:

Cada uno de sus veinte distritos nombra tres miembros del Consejo municipal. Solo son elegibles los que estén domiciliados desde tres años antes en el distrito, ó ejerzan su industria en él.

Se electores todos los ciudadanos franceses, de 21 años cumplidos, que estén en posesión de sus derechos civiles y políticos, y que residan desde un año antes en París.

En cada uno de los veinte distritos habrá un alcalde y tres adjuntos, que serán escogidos por el jefe del poder ejecutivo de la república. La famosa cuestión que tanto ha dado que hacer, así en Francia como en España, es resuelta de la manera mas favorable á la autoridad, á la que no se pone limitación alguna para la elección de alcaldes y adjuntos.

La de que los escoja entre los concejales, elegidos por el pueblo, no era posible en este caso, puesto que los últimos no han de ser mas que sesenta, mientras que el número de alcaldes y adjuntos se fija en ochenta.

El Consejo municipal no se podrá reunir sino convocado por el prefecto del Sena, que así como el de policía, tendrán voto, pero no voto. Todos los años habrá una reunión ordinaria, especialmente dedicada al examen y aprobación del presupuesto.

Esta reunión no podrá durar mas de un mes. El consejo municipal votará los ingresos y los gastos, pero no le será permitido deliberar mas que acerca de la administración municipal.

Esta prohibición tiene por objeto impedir toda intromisión de la municipalidad parisiense en la política. Así lo dice con toda claridad el preámbulo del proyecto de ley.

El comité central ha alistado á algunos marineros del Sena para ir á buscar las chalupas cañoneras surtas en el muelle de Grenelle.

En efecto, la flota se ha trasladado cerca del puente de Nuestra Señora.

## SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

El día 15 del corriente, D. José Cortuys de Anduaga puso en manos de S. M. el rey de Dinamarca, con el ceremonial acostumbrado, las cartas de D. Amadeo notificando á aquel augusto soberano su advenimiento al trono, y acreditando al Sr. Cortuys en calidad de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Copenhague al propio tiempo que en Estocolmo.

D. Amadeo ha recibido cartas de SS. MM. los reyes de Baviera y Wurtemberg felicitándole por su advenimiento al trono.

Se ha dispuesto que vuelva á encargarse de la subsecretaría del ministerio de Estado D. Bonifacio de Blas, cesando en su desempeño el oficial mayor D. Francisco Millán y Caro, á quien interinamente se le confió por decreto de 24 del corriente.

Por decretos del ministerio de Marina han sido nombrados: comandante general del departamento de Cartagena, el contralmirante D. Juan Bautista Antequera y Bobadilla, actual vicepresidente del almirantazgo; y para este cargo el contralmirante D. Carlos Valcárcel y Usel de Guimbará, que desempeñaba la comandancia general del citado departamento de Cartagena.

## GACETILLAS.

### Palmas nuevas y elegantes.

Almacén de Elias, Montero, 13.

### Vinos del reino y extranjeros.

El esquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartin de la Rosa.—Suesral, en Madrid, Preciados, 4.

## BOLSA DE MADRID DEL DIA 30

BOLSA DE MADRID DEL DIA 30			
ÚLTIMOS PRECIOS			
FONDOS PÚBLICOS.			
	del 29.	del 30.	
3 por 100 consolidado.....	26-35	26-30	
id. pequeños.....	26-55	26-40	
id. fin corriente.....	00-00	00-00	
id. exterior.....	00-00	31-20	
id. procedente diferido.....	00-00	00-00	
id. fin de mes.....	00-00	00-00	
Deuda material.....	00-00	00-00	
id. personal.....	00-00	21-95	
Billetes hipotecarios.....	00-00	00-00	
id. segunda serie.....	97-80	97-75	
Banco de España.....	154-00	155-00	
Donos del Tesoro.....	73-80	73-50	
FERRO-CARRILES.			
Obligaciones 2.000.....	49-40	49-40	
id. nuevas.....	00-00	49-40	
id. de 20.000.....	00-00	48-90	
id. nuevas.....	00-00	00-00	
CARRETERAS.			
Abril de 1850.....	00-00	06-00	
Agosto de 1852.....	00-00	00-00	
Julio de 1856.....	00-00	00-00	
CAMBIO.			
Paris a 90 dias fecha.....	49-60	49-60	
id. a 8 dias vista.....	00-00	00-00	